

El "cambio" y la ciencia

Ruy Pérez Tamayo*

No es un secreto que la ciencia y la tecnología de México están subdesarrolladas, como lo está el resto del país. De hecho, una de las causas del subdesarrollo de esta nación y de otras que se encuentran en situación semejante es precisamente que no le han otorgado el apoyo necesario al crecimiento de la ciencia y de la tecnología. Esto no puede atribuirse a olvido, a inexperiencia o a perversidad de las autoridades federales; simplemente, es otra expresión más del subdesarrollo, que también les afecta a ellas. En México, apenas hace treinta y dos años que el presidente Echeverría firmó el decreto que creó al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), único organismo oficial relacionado con la "...fijación, instrumentación, ejecución y evaluación de la política nacional de ciencia y tecnología". Hace sólo dieciséis años, en medio de la grave crisis económica de 1985, el presidente De la Madrid creó por decreto el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), como una medida de emergencia para evitar la inminente desintegración de la comunidad científica. Por su parte, el presidente Salinas, al iniciar su sexenio, en 1988, nombró al Consejo Consultivo de Ciencia y Tecnología de la Presidencia (CCC). Finalmente, la creación de las Cátedras de Excelencia es todavía más reciente, pues data de 1991. Por lo anterior, es obvio que en las últimas tres décadas las autoridades federales han ido reconociendo cada vez más la importancia de la ciencia y la tecnología nacionales y les han empezado a conceder cierto apoyo, aunque tan limitado que apenas si ha servido para evitar que la comunidad científica desaparezca. Esta limitación a la supervivencia se pone de manifiesto de manera dramática en las cifras totales de investigadores miembros del SNI al principio y al final de la década pasada: en 1990 había cerca de seis mil, mientras que en 1999 había cerca de siete mil, o sea un aumento de apenas cien in-

vestigadores por año!. Tal situación es consecuencia obvia del bajo nivel de apoyo federal a la ciencia y a la tecnología, que el presidente Zedillo reconoció al principio de su mandato como de apenas el 0.3% del PIB y prometió que al terminar su sexenio llegaría al 1.0%, pero como todos sabemos se quedó en donde todavía está hoy, en el 0.3%.

Con toda su pobreza, las relaciones entre las autoridades federales (a través de CONACYT, el SNI, el CCC y las Cátedras de Excelencia) y la comunidad científica habían ido mejorando progresivamente en las últimas tres décadas, y con el cambio de gobierno del 2 de julio del 2001 todos esperábamos que siguieran por ahí. Pero al final del primer año del nuevo gobierno del



Foto A. Estrada

* Profesor Emérito de la UNAM, Miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua

"cambio" lo único que ha sucedido es que a los beneficiarios de las Cátedras de Excelencia se nos avisó en el mes de noviembre que ese mismo mes se terminaba nuestro compromiso y que era "muy incierto que se continuara con ese programa el año próximo", y sin ningún aviso se suspendieron los depósitos de los estímulos del SNI correspondientes al pasado mes de diciembre a sus cerca de siete mil miembros. La inquietud de la comunidad científica empezó a manifestarse de distintas maneras, algunas moderadas y otras no tanto, hasta que en la primera semana de enero se circuló información oficial del CONACYT, explicando que la falta de pago de los estímulos del SNI correspondientes al pasado mes de diciembre se debió a una "falta de liquidez" que sería subsanada en los siguientes quince días, y que los estímulos de enero de este año se depositarían normalmente.

Estos descabros en las relaciones positivas del CONACYT con la comunidad científica puede verse como una simple inexperiencia administrativa de los nuevos funcionarios, pero también pueden interpretarse como síntomas de algo bastante más grave, que es el principio del divorcio entre el concepto de ciencia y tecnología de la comunidad científica y el de las autoridades federales. Nosotros vemos a la ciencia como una actividad cultural y a los científicos como trabajadores académicos, mientras que el gobierno parece ver a la ciencia sólo como un insumo más de la economía y a los científicos como los generadores de tecnologías competitivas en el mercado. Obviamente estos dos conceptos no se excluyen, sino que más bien son compatibles y deberían ser complementarios. Pero para lograrlo lo que se necesita es un clima de apertura y de diálogo, no de enfrentamiento; un espíritu de

colaboración y de tolerancia, no de desprecio por una parte o de indignación por la otra. Todos los involucrados somos adultos, nadie es perfecto, y creo que la mayoría no creemos en milagros. Este es un buen momento para que las autoridades federales y la comunidad científica (¿CONACYT y la Academia Mexicana de Ciencias? ¿el Presidente y el CCC? ¿Todos juntos?) se reúnan con agenda abierta y (mejor aún) con mentes abiertas y receptivas, y con un solo objetivo: cómo trabajar por el bien de México. ✱



Fondo Hermanos Mayo, AGN.